

## **Humildad y humillación (III Martes de Cuaresma)**

### **III Martes de Cuaresma**

**(Dn 3, 25. 34-43; Sal 24; Mt 18, 21-35)**

### **Humildad y humillación**



Los textos sagrados de este día nos permiten ver las dos caras de una moneda: por un lado la bondad de Dios, que siempre perdona y acoge la súplica humilde de quien está angustiado, y por el otro lado, el posible cinismo, actitud humillante, de quien, habiendo sido perdonado, no tiene entrañas de misericordia para quienes conviven con él, y malversa el don del perdón recibido.

El pueblo de Israel, deportado a Babilonia, viéndose a punto de desaparecer, eleva súplicas al cielo: “Señor, somos el más pequeño de todos los pueblos; hoy estamos humillados por toda la tierra a causa de nuestros pecados” (Dn 3,37). Daniel, la reina Ester, Tobías, son ejemplos orantes y testigos de la misericordia divina.

Una constante en los salmos es apelar a la bondad de Dios y a su ternura, exponiéndole la necesidad que aflige, la circunstancia aciaga que conduce a desesperanza, tanto a nivel colectivo como personal. “Señor, recuerda tu misericordia” (Sal 24).

En el Evangelio, se narra el contraste entre la actitud del rey hacia el súbdito que pide clemencia: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo." El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda" (Mt 18, 22). Y el comportamiento del súbdito, para con su compañero: "Él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía" (Mt 18,30).

Escandaliza ver la doble vara de medir, la que a veces se desea para uno mismo, y la que podemos emplear con los demás. Es axioma "la medida con la que midieres serás medido". Aunque nada más sea para que tenga el Señor misericordia, deberíamos ser misericordiosos.

### **Santa Teresa de Jesús**

La santa se admira y hasta se espanta del amor que nos tiene Dios, por causa de su Hijo, y de cómo nos perdona. "¡Oh Hijo de Dios y Señor mío!, ¿cómo dais tanto junto a la primera palabra? Ya que os humilláis a Vos con extremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir y haceros hermano de cosa tan baja y miserable, ¿cómo nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues queréis que nos tenga por hijos, que vuestra palabra no puede faltar? Obligáisle a que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo Padre nos ha de sufrir por graves que sean las ofensas" (*Camino de Perfección* 27, 2).

Bien distinto es lo que dice la maestra, en caso de que podamos sufrir algún agravio, o que alguien nos deba algo. "Mas **esta fuerza tiene el amor, si es perfecto**, que olvidamos nuestro contento por contentar a quien amamos. Y verdaderamente es así que, **aunque sean grandísimos trabajos, entendiendo contentamos a Dios, se nos hacen dulces**. Y de esta manera aman los que han llegado aquí, las persecuciones y deshonras y agravios. Esto es tan cierto y está tan sabido y llano, que no hay para qué me detener en ello" (*Fundaciones* 5, 10).

Angel Moreno

---

Publicado en Ciudad Redonda

[www.ciudadredonda.org/articulo/humildad-y-humillacion-iii-martes-de-cuaresma](http://www.ciudadredonda.org/articulo/humildad-y-humillacion-iii-martes-de-cuaresma)